

Libros del Asteroide 

Charlotte Wood

El retiro

Finalista del Premio Booker



«Una novela exquisita y desgarradora sobre cómo dejar atrás tu vida. Activismo, renuncia, expiación, gracia: en esta historia, ninguno de estos caminos es más trascendente que otro.»

The New York Times

«Este no es un libro de respuestas. Más bien es un desafío sobre cómo estar en el mundo y cómo estar solo.»

The Times Literary Supplement

«Un libro tranquilo, sereno y muy personal en un momento en el que todos nos sentimos abrumados por todo lo que ocurre a nuestro alrededor.»

Spiegel

EJEMPLARES y ENTREVISTAS
prensa@librosdelasteroide.com
93.280.25.24 - 661 84 63 64



Charlotte Wood

El retiro

PVP: 20,95 euros

PVP eBook: 10,99 euros

ISBN: 979-13-88056-16-1

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 288

Traducción de José Gabriel
Rodríguez Pazos

7 de septiembre

Una aclamada novela de gran profundidad emocional y resonancia contemporánea.

Agotada por su trabajo y en plena crisis existencial, una mujer abandona Sídney y a su familia para pasar una temporada en una pequeña comunidad religiosa situada en una zona rural de Australia. Aunque no es creyente ni sabe lo que es rezar, poco a poco se adapta al ritmo de vida de las hermanas y se deja llevar por la tranquilidad de ese remoto lugar. A medida que descubre un placer desconocido en las tareas cotidianas, sencillas y repetitivas, y aprende a apreciar la belleza del silencio y de la naturaleza que la rodea, la percepción del tiempo se difumina y los acontecimientos del pasado resurgen en su memoria y adquieren otro significado; pero la realidad exterior, implacable, amenaza esa paz recién encontrada.

La posibilidad de vivir en armonía con el mundo, la verdadera naturaleza del perdón o los rastros que deja el dolor en el alma humana son algunos de los temas que explora esta novela meditativa, conmovedora y minuciosamente construida.

Aclamada por la crítica, 'El retiro' es, sin duda, la mejor novela de una de las grandes escritoras australianas contemporáneas.

Charlotte Wood

(Cooma, Australia, 1965) es autora de tres libros de no ficción y siete novelas, entre las que destacan ‘En estado salvaje’ (2015), que ganó el premio Stella y el Australian Prime Minister’s Literary Award; ‘The Weekend’ (2019), que fue un éxito de ventas internacional, y ‘El retiro’ (2023; Libros del Asteroide, 2026), finalista del premio Booker.



«‘El retiro’ surgió de elementos de mi propia vida y de mi infancia, fusionados con una historia completamente inventada sobre una comunidad religiosa aislada. Escribirla durante los confinamientos de la pandemia, seguido de una grave enfermedad —y la forma en que estas dos convulsiones demolieron tantas de nuestras reconfortantes certezas—, despertó en mí un impulso urgente por desprenderme de todo lo que fuera superfluo en mi trabajo. No quería que hubiera nada trivial ni nada insincero en este libro. Y quise intentar dominar lo que Saul Bellow llamó “la quietud en medio del caos”, asumiendo el riesgo de una contención tonal y una profundidad que, al mismo tiempo, espero, resplandezcan de energía.»

«Siento que es mi mejor libro. Tengo la sensación de que me han hecho falta diez novelas para aprender a escribir una, y que por fin he aprendido a hacerlo.»





Voy a desaparecer, decía mi madre cuando quería decir que se iba al jardín. Aquel era su reino, del mismo modo que la cocina o «la casa» se consideraban los dominios de las mujeres en aquella época. A mi madre le gustaba poco el trabajo de la casa y la cocina —aunque se dedicó mucho a ambas tareas, por necesidad— y pasaba todo el tiempo que podía en el jardín. Ya de mayor empecé a preguntarme si parte de aquel atractivo no tendría que ver con legitimar su deseo de estar sola.

Prefería no tener compañía, excepto cuando necesitaba a mi padre para que cargara cosas pesadas o la ayudara con trabajos específicos, como poner los frutales en espaldera o taladrar el muro de ladrillo para atornillar los enganches de las trepadoras. A veces yo salía con ella para «ayudar», pero enseguida empezaba a aburrirme con las tareas que me encargaba, del tipo quitar malas hierbas. Su jardín era un lugar que no necesitaba ni deseaba compartir. Hasta que no empezaba a oscurecer, no entraba en casa —con su jersey sucio y viejo de color morado y sus anchos pantalones raídos—, se limpiaba las uñas renegridas y estriadas bajo el grifo del lavadero y metía la mano en una lata grande de Nivea. Mi madre olía a crema de manos, a tierra y a sudor, un aroma aceitoso y agrio que asocio con el diente de león, esa flor que en el colegio llamábamos «meacamas». Ese era siempre su olor, creo. Olía a jardín incluso cuando ya no podía salir de casa.

Nadie publica en Facebook que, siendo atea, ha dejado su trabajo, su casa y a su marido para vivir en una comunidad de monjas de clausura. Bueno, quizá sí, y puede que sea una manera mejor que la que yo elegí: no decirle nada a nadie. La gente estaba dolida. Muy dolida. Así me lo decían en el reguero de cartas que me enviaron durante un tiempo, para hacerme saber el dolor y el daño que había causado con mi desaparición y cuánto les seguía afectando todavía. Las cartas de Alex no estaban tan llenas de ira, aunque la herida se vislumbraba entre las líneas de sus explicaciones —de una formalidad insoportable— sobre las cuestiones legales que había que resolver. También dejaba caer detalles de sus proyectos —los manglares de Guinea, la financiación de la biodiversidad y demás; «consiguiendo un impacto real»— para subrayar su fe, su compromiso, mi abdicación. Su herida también se hacía evidente en el hecho de que le diera a todo el mundo la dirección del convento, a pesar de que le había pedido que no lo hiciera. Deb se quedó especialmente desconcertada al principio, después se puso furiosa. Pensaba que yo tenía más agallas, eso dijo, entre otras cosas. En una carta posterior, menos iracunda pero peor, porque su dolor estaba más a flor de piel: lo destructivo no era que lo hubiera dejado, me decía, era el efecto contagio que provocaba, el desprecio que suponía hacia ella y todos los demás del centro, a los que dejaba como imbéciles por seguir al pie del cañón. Sobre todo, a los jóvenes, decía, a los que nos ‘debíamos’. Algunos de estos jóvenes también me escribieron, más furiosos incluso que Deb. Creo que ella los animó a que lo hicieran.

Mucho tiempo después me volvió a escribir, derrotada y triste. Lo que le dolía por encima de todo era mi secretismo, que no le hubiera contado mis «planes». Pero lo que me resultaba imposible de explicar —y todavía lo es— era que yo no había planeado nada. Vine aquí una última vez y, después..., no regresé a casa.

Pasado un tiempo dejé de abrir las cartas y luego le pedí a Simone que no me las diera. Yo sabía que ella no quería ser la administradora de semejante pesadumbre. Se supone que quienes eligen esta vida no van por ahí causando un dolor tan terrible a la gente. Es cruel. Lo que sí sé es esto: todas las que están aquí le hicieron daño a alguien al venir.

Una obra que reivindica la atención, el silencio y la compasión como formas de resistencia.

Uno de los aspectos más destacados de ‘El retiro’ es su capacidad para dialogar con algunas de las grandes inquietudes de nuestro tiempo. La novela aborda cuestiones como la saturación informativa, la ansiedad ecológica, la sensación de impotencia moral o la necesidad de encontrar espacios de silencio y reflexión en un mundo atravesado por la incertidumbre.

La crítica internacional ha coincidido en señalarlo como uno de los libros más destacados de los últimos años, elogiando la extraordinaria precisión de la escritura de Charlotte Wood, así como la intensidad de su voz narrativa, cuya fuerza reside en la contención. Con una prosa sobria e intimista, la autora ofrece una meditación literaria sobre el modo en que convivimos con el desgaste emocional ante la complejidad del presente. Sin dar respuestas cerradas sobre el sentido de la existencia, Wood invita a detenerse en aquello que suele quedar relegado por el ruido cotidiano y los ecos del pasado.

En una época dominada por la sobreestimulación y la inmediatez, ‘El retiro’ reivindica la atención, el compromiso y los pequeños gestos como formas de resistencia. Lejos de proponer una huida del mundo, Wood explora la posibilidad de habitarlo de otra manera: con mayor lucidez, compasión y conciencia de nuestra fragilidad compartida.

«A veces un visitante se convierte en residente, y un retiro temporal acaba siendo permanente. Eso es lo que le sucede a la narradora de ‘El retiro’: una mujer que, en apariencia, mantiene vínculos sólidos con el mundo, pero que cambia de vida y se instala en un monasterio en la Australia rural. Sin embargo, ningún refugio es completamente impenetrable. El pasado, encarnado en los restos mortales que regresan de una antigua conocida, llama a su puerta; el presente, en forma de una pandemia mundial y de una plaga local de ratones, reclama su atención. La novela fascinó e inquietó al jurado: es un libro que estamos deseando poner en manos de los lectores.»

Jurado del Premio Booker 2024

‘El retiro’ fue una de las 6 obras finalistas.





Sigrid Nunez

«Las exquisitas meditaciones de Wood sobre la angustia y el desencanto ante el futuro, sentimientos que muchos de nosotros conocemos bien, tuvieron para mí un efecto alentador y reconfortante.»

Tim Winton

«Impresionante. Es lo mejor que Wood ha escrito hasta ahora.»

The Washington Post

«El hecho de que ‘El retiro’ no solo se mantenga en vuelo sino que se eleve hasta alturas extraordinarias parece contradecir las leyes de la física literaria.»

El Corriere della Sera

«Una escritura extremadamente controlada e incisiva, a ratos brutal, con momentos de un seco lirismo.»

La Repubblica

«El libro cautiva al lector gracias a su poderosa prosa, escueta y directa; es la voz de la protagonista la que nos atrapa con un hechizo que roza lo milagroso.»

Claire Fuller

«Inteligente y enriquecedora. Una novela sutilmente poderosa y absolutamente fascinante.»

The Guardian

«Pocas veces me ha absorbido tanto una novela. Todo suena auténtico. Un libro poderoso y generoso.»

Anne Enright

«Un libro sobre lo que significa ser bueno: con sencillez y humildad, se hace las grandes preguntas, y consigue que el lector se sienta mejor persona, más valiente, más pleno.»

Financial Times

«Wood desnuda la vida y el lenguaje para explorar cuestiones fundamentales sobre la pérdida, el sufrimiento y cómo coexistimos con otras personas, otras especies y el medioambiente, con una fuerza y precisión que los lectores recordarán mucho después.»